



A5-197 Las representaciones sociales de campesinos capricultores sobre los recursos forrajeros del bosque nativo en el Chaco Seco, provincia de Córdoba, Argentina.

Felicitas Silvetti.

Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba,
fsilveti@agro.unc.edu.ar

Resumen

El trabajo analiza las representaciones sociales de capricultores sobre los recursos forrajeros del bosque nativo en el Chaco Seco (Córdoba, Argentina). Se analiza la relación entre las condiciones sociohistóricas de acceso y uso del forraje y la construcción simbólica del ecosistema. Se concluye que los campesinos expresan una valoración territorial del conjunto de la oferta forrajera del bosque nativo, pero especialmente del “monte bajo” (arbustal), principal recurso alimenticio para el ganado caprino. Estas representaciones guardan relación con el sistema de pastoreo extensivo que es la principal estrategia de apropiación campesina de los recursos forrajeros. Esta mirada se contrapone a las representaciones empresariales que sostienen la necesidad de erradicar el arbustal del territorio para implantar pasturas exóticas y aumentar la productividad del ganado bovino.

Palabras clave: campesinos; caprinos; representaciones sociales; bosque nativo; Chaco Seco; sustentabilidad.

Abstract

The paper analyzes the capricultores social representations on forage resources offered by the Dry Chaco native forest (Córdoba, Argentina). The relationship between the historical conditions of access and use of forage by farmers and the symbolic construction of ecosystem is analyzed. It is concluded that farmers express a territorial assessment of the forage that provides the native forest, but particularly that provides the “monte bajo” (scrub), main food source for goats. These representations related to the extensive grazing system is the main strategy of peasant use of forage resources of the territory. This view contrasts with the agrobusiness representatives that support the need to eradicate scrub to seeding new pastures and increase productivity of cattle

Key Word: peasants; goats; social representations; native forest; Dry Chaco; sustainability.

Introducción

El capitalismo manifiesta hoy una modalidad horizontal de penetración en los territorios rurales que reconfigura/excluye a los campesinos y sus modos de producir. La provincia de Córdoba constituye uno de los ejemplos más dramáticos en este sentido. El proceso de expansión del cultivo de soja y la intensificación ganadera bovina empresarial, ha generado un cambio en el uso de la tierra en el norte y oeste de la provincia, en detrimento de la superficie de bosque nativo y la provisión de servicios ambientales. Igualmente impone restricciones cada vez más severas al pastoreo extensivo de los rodeos caprinos que ha constituido la principal estrategia de sobrevivencia de los campesinos durante siglos.

La agroecología constituye un enfoque que resalta precisamente el estudio de la interdependencia entre la sustentabilidad social y la ecológica (Altieri y Nicholls, 2000). La persistencia del monte nativo y los servicios que provee está vinculado a la supervivencia de los campesinos en el territorio. Narotzky (2004) sostiene que el ecosistema es para los



actores sociales una “experiencia vivida”, además de ser el aspecto material que condiciona todo proceso de producción. Las condiciones biofísicas, que interviene la sociedad en la búsqueda de su sustento, se convierten en un resultado social e histórico, en el que las propiedades ecológicas y sociales se co-determinan. La forma en que esta experiencia social de apropiación del ecosistema se hace pública y comunicable es a través de las representaciones sociales (RS). Bourdieu (1997) sostiene que las RS generan “sentido común” en tanto se constituyen en producciones discursivas compartidas por un grupo. Poseen además un contenido político, porque expresan los intereses asociados a las posiciones de los actores en un campo social y son un instrumento de la lucha por imponer determinadas visiones del mundo sobre otros.

El presente trabajo analiza la cría de caprinos en el oeste de la provincia de Córdoba como una práctica productiva clave para la reproducción social campesina, que se basa en una apropiación material de los recursos forrajeros del territorio, pero también en una construcción simbólica del ecosistema forestal nativo. Esta se expresa en un sistema de clasificación de los recursos forrajeros y en un discurso social acerca del uso y valor de los vegetales acorde a los intereses campesinos.

Metodología

El departamento Pocho se ubica en el oeste de la provincia de Córdoba. La zona es semiárida, con precipitaciones menores a 600 mm, con un alto déficit hídrico (300-500 mm) y marcada estacionalidad de las lluvias. La vegetación corresponde al Chaco Seco, con un predominio del arbustal, debido a procesos de explotación forestal del estrato arbóreo. El estudio corresponde a un estudio de caso (Valles, 1997) de diseño cualitativo, que implicó la realización de entrevistas en profundidad a 42 unidades domésticas campesinas. Las entrevistas fueron codificadas según categorías descriptivas y conceptuales emergentes (Strauss y Corbin, 1990). Con el material reunido en cada sección se realizó una integración local de la información y la interpretación se centró en el material discursivo acumulado en cada una de las secciones (Weiss, 1994).

Resultados y discusiones

El departamento Pocho ha transitado, desde el siglo XVI hasta la actualidad, por un proceso de construcción social que implica tres tipos de territorialidades: i) la *territorialidad campesina ganadera*, originada en la época colonial y orientada a la producción y consumo local de caprinos en base al pastoreo extensivo del forraje provisto por la vegetación del bosque nativo; ii) la *territorialidad extractivista*, a partir del avance del capitalismo en el territorio, con el advenimiento del ferrocarril a principios del siglo XX, la explotación de los recursos forestales, la proletarización de la mano de obra campesina y la mercantilización de los productos de las economías domésticas y; iii) la *territorialidad empresarial ganadera*, con la intensificación de la ganadería bovina en la primera década del siglo XXI y la concentración de la tierra en detrimento de los intereses y actividades productivas de los campesinos. Cada nueva territorialidad emergente generó rupturas con las anteriores, pero no las reemplazó totalmente, siendo posible identificar importantes continuidades hasta la actualidad (Silvetti, 2012).

En este marco es necesario comprender las representaciones campesinas acerca del uso y valor de los recursos forrajeros del bosque nativo y su importancia en un esquema de pastoreo extensivo sin límites prediales, que permite a las unidades campesinas utilizar grandes áreas de pastoreo en forma común para la alimentación del ganado. La accesibilidad que presenta el forraje según la altura de ramoneo de los caprinos “*la cabra*

come hasta donde alcanza” (aproximadamente 1,50 cm), es el principal aspecto que los campesinos tienen en cuenta para clasificar los recursos forrajeros del bosque nativo. Estos tipos son: *monte alto*, *monte bajo* y *pastos*. Cada categoría presenta características específicas que desarrollamos a continuación:

a) La categoría “*monte alto*” hace referencia al estrato arbóreo del bosque nativo. Las especies incluidas por su valor nutricional son: el algarrobo negro (*Prosopis flexuosa*), el algarrobo blanco (*Prosopis alba*), el tala (*Tala celtis*), el mistol (*Ziziphus mistol*) y el chañar (*Geoffrea decorticans*). El alimento que los animales obtienen del monte alto son los productos que “*caen de los árboles*” tales como frutos y hojas senescentes.

Si bien todos los frutos de los árboles constituyen para los campesinos un aporte apreciable para el ganado (e.g. de chañar y mistol) se reconoce en la “algarroba” (fruto de los algarrobos) un valor nutricional excepcional que queda evidenciado en los efectos positivos que pueden observar en los animales. Cuando hay algarroba disponible en época estival, el ganado se recupera rápidamente de la desnutrición invernal, aumenta la producción de leche en cabras, disminuye la incidencia de enfermedades, los animales aumentan de peso, están más fuertes, se les nota el pelo brillante: “*los animales se ponen lindos*”; “*la gordura les dura*”. Asimismo, el consumo de algarroba durante el período estival, prepara al ganado para llegar a la época de escasez forrajera invernal en mejores condiciones nutricionales.

Antes de la explotación forestal del territorio, las familias cosechaban los frutos de los árboles para ser guardados como reserva alimenticia para la época invernal. Esta práctica social tiene un valor muy importante en un ecosistema con una concentración estacional estival de la productividad primaria de la vegetación, en un territorio sin posibilidades de implementar un sistema de *trashumancia* de los caprinos, tal como se hace en otras regiones del país. Pero este sistema se fue abandonado debido a la disminución del número de árboles por la explotación forestal comercial, los frecuentes incendios y la muerte de ejemplares por la difusión de plagas de insectos xilófagos como el taladrillo y otras enfermedades.

La masa foliar del monte alto es identificada por los productores como un aporte alimenticio de relevancia en el momento de senescencia: “*las cabras comen el hojaraje*”. Este aporte comienza con las primeras heladas y se mantiene según las especies, hasta fines del invierno. Esto también constituye una ventaja desde la perspectiva de los productores, porque se escalona temporalmente el aprovechamiento del recurso. En el caso de los algarrobos, estos producen una pérdida de hojas al rebrotar hacia el final del invierno y el comienzo de la primavera, momento crítico en que la oferta forrajera general del ecosistema es la más baja del año, por lo que este recurso es especialmente apreciado por los campesinos. El tala en cambio, pierde la hoja cuando comienza el período de heladas, desde mediados de mayo y comienzos del invierno y es valorado porque es una especie relativamente abundante debido a que no ha sido explotada comercialmente por su escaso valor maderable y calorífico. En cuanto a la palatabilidad que presentan las diferentes especies, los productores se refieren a que los caprinos prefieren las hojas dulces y jugosas (de los algarrobos) a otras especies que son más amargas o secas.

b) La categoría “*Monte bajo*” incluye al arbustal que actualmente cubre el 35% del territorio y el renoval de los árboles. Las especies arbustivas incluidas son muy numerosas: tusca (*Acacia aroma*), espinillo (*Acacia caven*), mistol del zorro (*Castela coccinea*), chañar garabato (*Acacia praecox*), tintitaco (*Prosopis torquata*), atamisqui (*Cappans atamisquea*), piquillin (*Condalia microphylla*), sombra de toro (*Jodina rhombifolia*), tala churqui (*Celtis pallida*), abriboca (*Maytenus spinosa*), poleo (*Lippia turbinata*), teatín o garabato negro

(*Acacia fucartispina*), garabato hembra (*Mimosa detinens*), jarilla (*Larrea divaricata*), pichana (*Semina aphylla*), cachiyuyo o zampa (*Atriplex lampa*). Dentro de este monte bajo se consideran también las cactáceas (e.g. cardones, ucles y quimilos) pero con un valor forrajero muy secundario.

El monte bajo es caracterizado como “*monte tupido, denso, con mucho churqui, joven, cubierto, bravo, espinoso, de rehache*”. Provee actualmente la mayor biomasa y biodiversidad disponible para la alimentación de los rodeos caprinos. Ello se debe al proceso de arbustización que se sucedió a la extracción del estrato arbóreo en el territorio con motivo de la tala intensiva con fines comerciales. Las especies arbustivas y el renoval son especialmente valorados por los campesinos debido a su relativa abundancia, estacionalidad, diversidad y accesibilidad para los animales. Debido a que la altura de las especies no excede la altura de ramoneo de los caprinos, el animal puede consumir en forma directa la totalidad de la biomasa disponible: hojas, flores, frutos y ramas tiernas. El valor nutricional de las vainas de de lata, tusca y garabato son especialmente valoradas por los campesinos.

El aprovechamiento por parte de los animales del monte bajo se escalona según las distintas épocas del año y complementa el aporte más concentrado en frutos y hojas que realiza el monte alto. La mayor oferta forrajera se concentra en el período primavera-estival y disminuye a la salida del invierno y comienzo de la primavera. Ello obliga al ganado a ir ampliando progresivamente la superficie territorial de pastoreo con los consiguientes problemas de pérdidas, robos y predación de animales. En la época más crítica del bache forrajero, al comienzo de la primavera, son apreciadas las especies de rebrote temprano como el mistol del zorro o especies perennes como la zampa o el cachiyuyo, que se adaptan mejor a suelos más pobres, salitrosos o medanosos.

Para los campesinos la accesibilidad de las cabras al recurso forrajero del monte bajo se ve dificultada cuando presenta una estructura “*cerrado y espinoso*”, llamado “*fachinal*”. Esta configuración impide que las cabras puedan transitar con comodidad y favorece que sus patas queden atrapadas entre las ramas espinosas cuando intentan alcanzar las hojas más altas de los arbustos, generando heridas de consideración y hasta la muerte. En este caso los productores prefieren que el monte esté más abierto aunque reconocen que son los mismos caprinos los que “*van abriendo el monte*” cuestión que no sucede con el ganado bovino. El monte bajo también fue afectado por la explotación forestal porque muchas especies sirvieron para elaborar “carbón mezcla” o para obtener postes y varillas. Las áreas de bosque especialmente empobrecidas se identifican por la dominancia de la jarilla, a la cual los campesinos le atribuyen escaso valor alimenticio y es además evaluada como una de las condiciones menos deseadas en términos de provisión de forraje. Incluso reconocen que son un indicador de áreas sobrepastoreadas por la presencia de sobrecarga animal.

A principios del siglo XXI se produce un proceso de relocalización de la actividad de cría bovina en la provincia de Córdoba que se desplaza hacia zonas marginales debido a la expansión del cultivo de soja. Ello provoca la creciente concentración de la tierra en el departamento Pocho y el aumento de las existencias ganaderas en pos de una actividad de cría más capital intensiva (Silvetti, 2012). Este cambio de estrategia en los productores bovinos del territorio implica no sólo limitar las áreas de pastoreo tradicionales a los caprinos, sino también eliminar el monte bajo porque dificulta implantar pasturas y restringe la carga de bovinos, acelerando la apropiación privada del forraje a una escala predial que excluye a los “no propietarios” (Silvetti et al. 2013).

c) La categoría “*pastos*” corresponde a las especies herbáceas nativas del Chaco Seco (e.g. *Gouinia spp.*, *Trichloris spp.*, *Pappophorum spp.*, *Setaria spp.*, *Bouteloa aristoides*). Lo llamativo para esta categoría es que, a diferencia de las dos categorías anteriores, los productores realizan una evaluación más a escala predial que territorial sobre su disponibilidad y productividad. Esto se debe a que el pasto es considerado un forraje principalmente orientado a la alimentación del ganado bovino más que al caprino. Refleja además cierta tendencia en las unidades domésticas campesinas con escasez de mano de obra familiar que buscan reemplazar los caprinos por bovinos para simplificar el manejo. Dentro de la variedad de pastos presentes, el más valorado por su valor alimenticio es el llamado “pasto raíz” (*Trichloris spp.*) por tratarse de un pasto plurianual, de rebrote temprano, especialmente importante para la alimentación de los animales. A diferencia de los bovinos que prefieren pasturas blandas y poco amargas, las cabras pueden aprovechar los pastos que son más amargos y duros. El pastoreo conjunto de caprinos y bovinos es considerado por algunos, como una situación complicada porque los ganaderos argumentan que el pisoteo y las deyecciones de los caprinos tienen efectos negativos sobre la calidad de las pasturas. Debido a que estos argumentos pueden utilizarse para limitar el pastoreo de las cabras en predios predominantemente ganaderos, los capricultores enfatizan la escasa preferencia que tienen los caprinos por consumir las herbáceas. “*La cabra busca la hoja del monte que es mejor forraje para ellas*”. Para los capricultores es estratégico sostener un discurso en términos de aprovechamiento diferencial de los estratos vegetales por parte de bovinos y caprinos a fin de minimizar potenciales conflictos con productores que tienen el poder para restringir las áreas de pastoreo, principalmente a través del alambrado de los campos.

Conclusiones

La apropiación social de determinados recursos forrajeros del bosque nativo no sólo implica analizar las condiciones sociales de acceso material y gestión de los mismos en el marco de las estrategias históricas de supervivencia campesinas sino también las RS vinculadas que expresan sistemas de clasificación y valoración de los recursos y un posicionamiento político de los campesinos frente a los procesos territoriales y globales que van en contra sus intereses. Los campesinos expresan una valoración territorial de la oferta forrajera que provee el conjunto de los estratos vegetales del bosque nativo, pero en particular los que brinda la vegetación encuadrada en la categoría campesina “monte bajo” (arbustal), actualmente predominante en el territorio y principal recurso alimenticio para el ganado caprino. Estas representaciones guardan relación con el sistema de pastoreo extensivo que es la principal estrategia de apropiación campesina de los recursos forrajeros del territorio. Pero es la biodiversidad del bosque nativo lo que permite organizar un sistema de pastoreo extensivo sin límites prediales, con un aprovechamiento horizontal y vertical y de los estratos vegetales y escalonados en el tiempo. Esta mirada se contrapone a las representaciones empresariales que sostienen la necesidad de erradicar el arbustal del territorio para implantar pasturas y aumentar la productividad del ganado bovino.

Referencias bibliográficas

- Altieri M, y C, Nicholss. (2000). Agroecología. PNUMA, México.
- Bourdieu P. (1997). Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Narotzky S. (2004). Antropología Económica. Ed. Melusina, Barcelona. España
- Silveti F. (2012). Trayectoria histórica de la territorialidad ganadera campesina en el oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina). *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 9 (3): 333-367
- Strauss A. y Corbin J. 1990. Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques, Sage, London: 28-31.



- Silvetti F., Soto G., Cáceres D. Cabrol D. 2013. ¿Por qué la Legislación no Protege a los Bosques Nativos de Argentina? Conflictos Socioambientales y Políticas Públicas en la Provincia de Córdoba. *Mundo Agrario*, 13 (26).
- Valles M. (1997). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Editorial Síntesis, Madrid, España.
- Weiss R. (1994). Learning from strangers. The art and method of qualitative interview Studies, The Free Press, New York.